



ELECCIONES REGIONALES PARA RECTIFICAR EL RUMBO

Afortunadamente aún tenemos una democracia vigorosa en nuestro país, lo que nos permite con alguna periodicidad tener oportunidades para rectificar decisiones electorales equivocadas que hayamos tomado, individual o colectivamente, en el pasado reciente. Las elecciones regionales del próximo 29 de octubre nos brindan una magnífica oportunidad para mejorar el calibre de nuestros dignatarios regionales y, al mismo tiempo, nos permiten castigar electoralmente el pésimo desempeño del gobierno nacional no eligiendo a los candidatos de los partidos o grupos políticos que le son afines.

En un escenario político en el que los miembros de las otras ramas del poder público no ejercen un control efectivo a las actuaciones erró-

nicas del gobierno nacional, el poder del voto de los ciudadanos para lograr el bien colectivo es enorme. Hay que hacerlo visible y contundente en esta oportunidad, por encima de las prácticas corruptas impulsadas con el dinero mal habido -del erario público y de actividades ilegales- que algunos usarán para constreñir a muchas personas necesitadas. Algunos dirán que es difícil, pero es el momento para comenzar a hacer realidad el deseo de que la dignidad y el orgullo personal estén por encima de las debilidades puntuales o coyunturales. No más pan para hoy y hambre para mañana.

La mayoría de los colombianos estamos convencidos de que el presidente Petro y su equipo de gobierno, con muchos miembros sin las competencias requeridas, no han sabido gobernar este complejo país. No estaban preparados para tremenda responsabilidad, pero se hicieron elegir con mensajes que ilusionaban a muchos, reforzados con el odio generalizado en contra los líderes políticos y empresariales con convicciones políticas de centro - derecha. Así hicieron su campaña, y siguen haciéndola, propagando supuestos avances y logros de su gestión, pero la realidad demuestra lo contrario, tal como lo reflejan los indicadores socioeconómicos y los niveles de desaprobación actuales de la opinión pública.

Aunque el gobierno intenta desconocer su mal desempeño ante la opinión pública, y se descarga culpando a la prensa y a los gremios empresariales, sabe que los resultados de las elecciones regionales venideras no les serán favorables y por ello anda desesperado tratando de implementar estrategias electorales peligrosas para la democracia.

Los casos de las renunciaciones del alcalde Quintero en Medellín y del gobernador Caicedo en el Magdalena, como en su momento lo hizo el senador Bolívar -ahora candidato a la alcaldía de Bogotá- son sólo una muestra del desespero. En una flagrante violación de las normas electorales y un evidente irrespeto con sus electores, renunciaron para impulsar las campañas de sus respectivos candidatos -o la propia como es el caso del senador.

Los mandatarios renunciando dejaron la titularidad de sus respectivos cargos, pero entre bambalinas mantienen su influencia sobre las maquinarias administrativas y presupuestales de sus respectivos territorios, las que dejaron bien aceitadas para ponerlas al servicio de sus candidatos.

Esas cínicas actuaciones debemos rechazarlas todos los colombianos, votando masivamente en contra de ellos, para así rectificar el rumbo de nuestra democracia y para perseguir y lograr en forma decidida las condiciones de desarrollo económico necesarias que nos permitan avanzar en la consolidación del bienestar colectivo.



ÁLVARO
LÓPEZ
PERALTA

 **aelopezp**